

PRÁCTICAS DE NETACTIVISMO COMO PROCESO IDENTITARIO Y EMOTIVO DE CONSTRUCCIÓN SUBJETIVA.

UN ESTUDIO DE CASO: LA INSURGENCIA POPULAR DE OAXACA.

Tommaso Gravante

España

Universidad de Sevilla

t.gravante@gmail.com



Perfil

Comunicólogo. Licenciado en Ciencias de la Comunicación en Italia y Magister en Comunicación y Cultura por la Universidad de Sevilla (España). Actualmente es Investigador Asociado del Grupo Interdisciplinario de Estudios en Comunicación, Política y Cambio Social de la Universidad de Sevilla, y Editor del Observatorio Iberoamericano de Ciudadanía Digital (CICO) -www.observatoriociudadaniadigital.org-.

Resumen

Con un enfoque desde abajo en el estudio del movimiento popular oaxaqueño de 2006, en el presente artículo proponemos un análisis de las prácticas de netactivismo, apropiación y uso de las NTIC, que se han dado lo largo de la insurrección popular. De los diferentes procesos que componen las experiencias de netactivismo nos centraremos en la motivación a la acción y proponemos el análisis de la dimensión emotiva como variable explicativa de los procesos de apropiación y uso de las nuevas tecnologías. Asimismo trataremos de explicar cómo la práctica mediática influye en los procesos de empoderamiento tanto a nivel individual como colectivo.

Palabras Claves: Netactivismo, Apropiación NTIC, Emociones, Cambio Cultural, Choque Moral, Protesta

Abstract

In the following article we will analyse which common elements we can find in net activism practice, defined as communication digital media use and appropriation in a social conflict contest. In the analysis of the netactivism's practice, we propose to analyze the emotive dimension by the protestors. The analysis of the emotive components will allow us to explicate the initial motivations of collective actions, and which motivations there are in the learning process of ITCs and how the media experiences were involve with the empowerment process.

Keyword: *Netactivismo, Appropriation and use of digital media, Cultural Change, Protest, Emocions, Moral Shock*

Introducción.

Es imposible imaginar el activismo político sin pensar en los medios de comunicación alternativos e independientes. Como evidencia Jonh Downing (2010) los medios de comunicación que han representado un grito contra la dominación tienen una larga historia, y no solamente desde el enfoque de la tecnología. Los folletos (*Flugblätter*) de la Reforma Protestante en Alemania; los panfletos revolucionarios de la guerra civil de los ingleses a mediados del siglo diecisiete, y después los de la revolución francesa (ibídem); los carteles y la prensa anarquista en la Revolución Española de 1936; hasta las páginas de Internet de los diferentes foros sociales otromundistas, han sido medios de comunicación que han intentado echar luz sobre los procesos hegemónicos, demostrando no sólo ser signos de resistencia y subversión, sino también signos de identidad (O' Riordan, 2005: 3).

A lo largo de la historia hemos visto que la tecnología no es neutra y tampoco los medios son simples *medios* de comunicación. La batalla sobre la comunicación, en nuestra opinión, nunca ha sido simplemente una batalla más por una información "verdadera", objetiva e independiente, sino el campo de las batallas políticas, teatro del imaginario colectivo, espejo de proyección de la estructura y de la construcción social.

La importancia de las experiencias de comunicación alternativa e independiente se encuentra en la apropiación de los medios en cuanto medios de producción no solamente económica, sino (y sobretodo) de producción de la imagen del mundo y de producción de necesidades y deseos. Claramente, las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, no se han quedado fuera de esta disputa.

Uno de los primeros ejemplos y consecuencias del mediactivismo hecho a través de Internet fue la difusión de la red transnacional de solidaridad con los indígenas de Chiapas en 1994. Espontáneamente, la gente que simpatizó con los zapatistas utilizó, también, Internet para difundir las denuncias de militarización y de violaciones a los derechos humanos, además de para coordinarse y protestar contra las estrategias represivas del gobierno de México. Las personas se apropiaron de estas tecnologías en el mismo momento en el que su uso se extendía y la red virtual se sumó a las redes comunitarias presentes desde décadas en los territorios en rebeldía. Si los zapatistas abrieron el paso al mediactivismo digital en un contexto de conflicto

social, fue a partir de 1999 que el uso de Internet como componente de la protesta se disparó: N30 en Seattle y el G8 de Génova son un ejemplo. Las siguientes manifestaciones de protestas contra la OMC, FMI, BM y G8 coinciden con la extensión de las tecnologías digitales y esencialmente se desarrollaron a partir de la difusión masiva de tecnologías a bajo costo y de la red de Internet (Pasquinelli, 2002).

Tanto las NTIC como los otros medios utilizados por los movimientos sociales, a nuestro modo de ver, no son medios que sirvan para hacer una información libre sino para construir subjetividades políticas. El mediactivismo en general es modelo y metáfora del hacer sociedad. Los medios independientes son el papel tornasol de las relaciones sociales y democráticas, y el laboratorio en el cual los diferentes componentes sociales demuestran las propias capacidades para "hacer sociedad".

En este marco, analizar la práctica del de apropiación y uso de las NITC, netactivismo, significa, para nosotros, salir de un enfoque técnico-céntrico y enfocarnos en los procesos de apropiación de los medios y las relaciones que se dan entre éstos y sus usuarios (Atton, 2002). Todo ello teniendo en cuenta su contexto sociocultural y su temática, con el objetivo de explorar los modos en los que la apropiación y uso alternativo de los medios digitales influyen en los procesos de empoderamiento y cambio social.

Por lo tanto, en el presente artículo, recuperando la experiencia individual en los medios alternativos que han sido determinantes en la organización y en la construcción de la identidad del movimiento popular en la insurrección de Oaxaca en 2006, nos proponemos un breve análisis de los elementos comunes que hemos podido encontrar en el proceso de apropiación de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. De los diferentes procesos que se han dado a lo largo de las experiencias de netactivismo en el presente artículo nos centraremos en la motivación a la acción y proponemos el análisis de la dimensión emotiva como variable explicativa de los procesos de apropiación y uso de las nuevas tecnologías. Además, con un enfoque desde abajo en el estudio del movimiento mismo, exploraremos los modos en los que la apropiación y uso alternativo de los medios digitales influyen en los procesos de empoderamiento tanto a nivel individual como colectivo. Finalmente, antes de resumir el contexto social en que se inserta nuestra investigación vamos a introducir algunos elementos teóricos que nos han resultado útiles en el desarrollo del análisis del caso. Empezamos por definir el enfoque con que nos hemos acercado al análisis del movimiento popular de Oaxaca,

enfoque que ha caracterizado toda la investigación.

Movimientos sociales y protesta: un enfoque desde el Sur.

Ante de todo, consideramos prioritario investigar la insurrección popular de Oaxaca desde lo que se considera su esencia: el movimiento mismo (Zibechi, 2007), a través de un enfoque desde abajo y horizontal, sin necesidad de mirar a los de arriba. Como recuerda el investigador mexicano Jorge Regalado (2012: 170) es necesario superar las definiciones eurocéntricas, nortecéntricas o anglosajonas de movimientos sociales que por varias décadas impidieron analizar, observar y acercarse mejor a la complejidad de los sujetos sociales colectivos en América Latina, a sus prácticas políticas y a su subjetividad. Por lo tanto, a nuestro aviso es fundamental recuperar la experiencia individual de la resistencia.

La insurrección de Oaxaca no fue una mera revuelta ni se redujo a una rebelión, fue el proceso de emancipación de una sociedad en movimiento, de una sociedad “otra” (Zibechi, 2007: 238). En estas sociedades en movimiento, las relaciones sociales son reconstruidas por los actores sociales donde la autonomía y la diversidad de la experiencia humana son el fundamento para las luchas por un mundo mejor (Zibechi, 2006 y 2007). Para comprender la insurrección popular de Oaxaca es necesario observar los sujetos sociales que hasta ahora no se consideraban sujetos políticos y que se caracterizan por la expansión de su autonomía, la profundización de las prácticas sociales emancipatorias, la construcción de nuevos imaginarios e idearios así como por la transformación radical de las relaciones de poder en un sentido radicalmente democrático.

Este aspecto no es solamente metodológico sino también conceptual ya que consideramos, siguiendo a De Certeau (1996), que en la gente común y corriente están presentes movimientos de micro-resistencias que fundan a su vez micro-libertades y que se manifiestan a través de prácticas cotidianas y de una nueva economía moral de la multitud. A través del análisis de las entrevistas de nuestros informantes pondremos en evidencia cómo la apropiación y uso de los medios de comunicación se convierte en otro modo de hacer política y, por otro lado, cómo la política de los grupos subordinados “se caracteriza por un liderazgo informal, de las no élites, de la conversación, del discurso oral y de la resistencia clandestina” (Scott, 2000: 217). En otras palabras:

“se trata de una forma distinta de hacer política, desde lo social-comunitario donde el pensar sin la forma Estado tiene como punto de partida el dejar de reproducirlo y plantearse la necesidad de volver a entamar el tejido social comunitario destrozado por el tipo de relaciones que impone el mercado capitalista.”

(Regalado et al., 2007: 10).

Dentro de esta epistémé resulta evidente que las luchas para una comunicación alternativa se han convertido en luchas políticas porque cuestionan la estructura de poder y plantean una participación activa de la población en los procesos de toma de decisiones. Una vez enunciado desde que perspectivas miramos al movimiento de protesta de Oaxaca, en el apartado siguiente desarrollaremos el concepto de apropiación utilizado en la investigación, intentando superar la dimensión técnica del medio digital.

Apropiación desde las prácticas.

En nuestra investigación consideramos las NTIC como una cuestión de mediaciones más que de medios y, por lo tanto, no sólo de conocimiento sino de re-conocimiento, de resistencia y de apropiación desde los usos (Martín-Barbero, 1987). Sin duda, la apropiación está vinculada con la naturaleza de los medios técnicos y con la posesión de las habilidades, capacidades y recursos necesarios para producir y decodificar los mensajes transmitidos, pero también está vinculada, de manera más determinante, con los contextos sociales e históricos en los cuales es posible elucidar los modos de apropiación (Thompson, 2002: 456). La apropiación entonces se da cuando las personas conocen las herramientas, las valoran y aprenden a usarlas para satisfacer sus necesidades e intereses (probablemente las de su grupo social) y le dan sentido de pertenencia. Por este motivo consideramos que el acceso a las NTIC no se reduce a saber usar el ordenador o conectarse a Internet sino que también incluye comprender la tecnología, sus posibilidades (y límites), obtener informaciones útiles y desarrollar una lectura crítica del medio. De esta forma, la herramienta tecnológica se transforma en un objeto relacional y de resignificación de las prácticas diarias de los sujetos involucrados en la práctica mediática (Rueda Ramos, 2009), generando, en el proceso de apropiación y re-codificación de las tecnologías, tanto usos diversos como otros nuevos no planteados inicialmente.

Para entender el proceso de apropiación, en nuestra opinión, es necesario considerar la subjetividad en la construcción social de las experiencias objetivas del usuario; por esta razón la apropiación de Internet no debe ser vista como un cúmulo simple de tareas sino que hay que tener en cuenta la situación y la realidad diversa y heterogénea del contexto donde opera el sujeto social. La apropiación entonces no sigue una lógica única sino que se mueve entre diversos niveles según los individuos e interés, mientras que sus significaciones sociales están asociadas directamente, además de a la utilización de las herramientas, a una expansión de su uso y a una conformación de prácticas y procedimientos cotidianos.

Como destaca De Certeau (1996), las mil maneras de hacer/deshacer no designan solamente actividades sino también cambios significativos que se manifiestan en prácticas culturales por lo que, en nuestra opinión, podemos afirmar que tanto la experiencia del conflicto como las experiencias mediáticas por parte de las personas involucradas manifiestan al final un cambio cultural. Es decir, los protagonistas de la práctica mediática y de las experiencias de resistencia viven un proceso de reelaboración y redefinición de valores, creencias e identidades que les lleva a tomar conciencia de aspectos de la realidad que hasta aquel momento no habían considerado; a cambiar su percepción de la realidad; y, finalmente, a actuar en consecuencia.

Para nosotros el cambio cultural, de acuerdo con las investigaciones de Martín Barbero (1987), De Certeau (1996), Scott (2000) y Zibechi (2007), se manifiesta, en parte, en prácticas cotidianas. De esta forma, el proceso de toma de conciencia pasa también a través de las prácticas, siendo estas prácticas las que generan un discurso “otro”. Uno de nuestros objetivos será también determinar qué tipos de prácticas pueden señalar un cambio cultural en los actores involucrados, considerando como dimensión explicativa tanto la práctica de netactivismo como la experiencia en el conflicto.

Los diversos niveles de complejidad a la hora de analizar el proceso de apropiación de las NTIC, junto a los resultados de los análisis del trabajo de campo hecho en Oaxaca a lo largo de 2010, nos ha conllevado a considerar el fuerte impacto emotivo que caracteriza estas experiencias de conflicto. Nuestro objetivo no es comprender qué son las emociones y qué efecto tienen en el individuo, análisis que dejamos a la sociología de las emociones y a la psicología, sino en considerar la dimensión emotiva en los diferentes procesos que se dan a lo largo de la experiencia mediática (motivación a la acción, motivación al aprendizaje, procesos de

autoestima, nuevas relaciones y nuevos proyectos, desarrollo de un concepto de una comunicación comunitaria, etc.), cómo las emociones interactúan con nuestros procesos cognitivos y cómo nos motivan en la acción política (Goodwin, Jasper y Polleta 2001). En el siguiente párrafo explicaremos solamente el proceso del choque moral como proceso determinante en la motivación a la acción y la importancia de considerar la dimensión emotiva en dicho proceso.

Choque moral y emociones.

Entre los procesos que forman parte del proceso de reelaboración, y de alguna manera son etapas del mismo, aunque cada sujeto podrá resolverlas en tiempos, formas y orden muy distintos, está el choque moral, un proceso que en el caso de Oaxaca, nos permite comprender la motivación a la acción, la motivación al aprendizaje y el procesos de autoestima entre otros.

El choque moral, o *moral shock*, “ocurre cuando un evento inesperado o un conjunto de informaciones aumenta el sentimiento de ultraje en una persona que se inclina hacia la acción política, que tenga o no conocidos en el movimiento” (Jasper, 1998: 409). Este tipo de proceso implica un elemento cognitivo, ya que “la información o el evento ayuda a las personas a pensar en sus valores básicos y cómo el mundo diverge de esos valores” (ibídem), y además el choque moral es procesado a través de las emociones experimentadas por los sujetos, como pueden ser los vínculos afectivos o la sensibilidad hacia algunos temas que producen el choque mismo. Por ejemplo, en el caso de Oaxaca el primer choque moral que provoca el estallido de la protesta es el desalojo violento por parte de la policía de una concentración de maestros que protestaban en el zócalo de la ciudad por una mejoría de sus condiciones de trabajo. Mientras los primeros muertos de agosto de 2006 empujan a la radicalización del conflicto y a la reelaboración de la injusticia vivida. Así que, el choque moral depende también de las emociones, y según el tipo de emoción y su intensidad, se darán reacciones diferentes a un mismo estímulo cognitivo.

El choque moral dependerá de la cultura, en la medida en que las emociones son también constructos culturales, momentos históricos, y por supuesto emociones que se construyen involucrando más procesos cognitivos. Puesto que las emociones más relevantes en el análisis de la acción política son aquellas que terminan involucrando la dimensión cognitiva, además de

variar culturalmente e históricamente (Goodwin y Jasper, 2004). Finalmente, el choque moral dependerá de la biografía de las personas, elemento que fortalece la necesidad de un enfoque que tenga en cuenta el sujeto.

El choque moral es muy importante porque de él depende la motivación a la acción, la radicalización de la protesta (Gould, 2009) la participación, y en cierta medida el cambio cultural, considerando que el choque moral es el proceso que lleva a entender que “el mundo no es como lo pensabas” (Jasper, 1998:409) y que aunque no los cambie, clarifica y activa los valores subyacentes de la gente (Jasper, 2011:293). El primer paso en el análisis de la protesta será así identificar los choques morales vividos por los sujetos entrevistados y determinar las emociones que los provocaron, comparando los resultados para encontrar patrones comunes en la motivación a la acción en la apropiación de los medios de comunicación. Sin embargo el choque moral, aunque sea necesario para que una persona se involucre, no es suficiente, ya que entran en juego otros mecanismos.

Entrando más en el ámbito de análisis del presente artículo, hemos visto que las emociones adquieren un papel importante en la motivación a la acción porque determinan la relación de los protagonistas del conflicto con la apropiación y el uso de las nuevas tecnologías. La motivación para la acción es además motivada por sentimientos como la indignación o el sentimiento de injusticia por no haber sido incluido en el proceso de toma de decisiones, así como por la rabia o la esperanza (Goodwin, Jasper y Pollera 2003). A eso se añade el orgullo que va creciendo durante el proceso de movilización que motiva aún más a los participantes y que fortalece los vínculos entre los miembros tanto de la experiencia mediática como de la comunidad involucrada en la lucha (Wood, 2001 y 2003).

Terminamos el apartado haciendo hincapié sobre qué consecuencias metodológicas ha tenido el tomar en cuenta la dimensión emotiva y biográfica de los protagonistas. La elección de considerar las emociones como uno de los factores explicativos del proceso de apropiación y de cambio nos ha conllevado a elegir el método de análisis narrativo. Parte del material conseguido a través de las entrevistas son narraciones de acontecimientos y vivencias en las que analizaremos el papel de las emociones y los procesos que llevan al cambio. El análisis de las narraciones presentes en nuestras entrevistas se convierte así en una herramienta coherente con el enfoque y el propósito de la investigación, permitiendo acceder “a la riqueza y a la profundidad

del saber ideográfico consiguiendo así un más profundo acceso al mundo social.” (Poggio: 17).

Seguidamente, después de una breve descripción del contexto social en que se ha insertado nuestra investigación, haremos un breve análisis de las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo en Oaxaca en 2010.

El pueblo toma la palabra: la insurrección popular de Oaxaca.

Los ciclos de la protesta en Oaxaca no surgen de manera repentina e imprevista en 2006, sino que se fundamentan en una serie de factores que se originan en una alta desigualdad social. Junto con Chiapas y Guerrero, es uno de los estados más pobres y rezagados de México (CONEVAL, 2007a y 2007b). Los sectores más afectados son tanto la población rural como las colonias periféricas de las ciudades. Además el despojo de las tierras comunales, facilitado por la reforma del Artículo 27 de la Constitución en 1992, incrementó exponencialmente tanto los flujos migratorios, especialmente a los EE.UU. y a otros estados del norte de México, como los conflictos agrarios en todo el país (SRA, 2010).

En este escenario general, la diversidad de conflictos y carencias a lo largo del territorio, facilitaron el surgimiento en el Estado de Oaxaca a partir de la década de los setenta de una tradición de protesta que ha vivido diferentes ciclos: desde las guerrillas rurales hasta la fundación, al final de los años ochenta, de organizaciones sociales y políticas para demandar al gobierno las solicitudes de la ciudadanía (Martínez, 1990), hasta la insurrección popular de 2006.

Después de la fin de la larga etapa de dominio y hegemonía del régimen corporativista priísta en 2000, en Oaxaca, como en otras regiones, no se dieron los cambios observados a nivel nacional, sino que se profundizaron los rasgos del viejo régimen priísta. Mientras la nueva fuerza política en el poder reestructuraba las instituciones públicas nacionales, a nivel provincial y estatal se consolidó el autoritarismo subnacional (Martínez, 2007). Por ende, la elección de Vicente Fox relajó los controles del presidente sobre los gobernadores y permitió que éstos actuaran sin frenos, como ocurrió en Oaxaca en las legislaturas de José Murat (1998-2004) y de Ulises Ruiz (2004-2010).

En una situación de pleno despotismo, el 14 de junio de 2006, el gobernador Ulises Ruiz ordenó

a la policía desalojar de forma violenta una concentración de maestros en la plaza principal de la ciudad. La protesta de los maestros contra la política autoritaria del gobernador cobró en pocos días la dimensión de una amplia y profunda insurrección popular, con un alto sentido antiautoritario. Durante varios meses la gente común y corriente se auto-organizó para protestar en contra de las políticas represivas y clientelares de Ulises Ruiz. Bajo la consigna común de «¡Ya cayó, ya cayó!; Ulises, ya cayó!», la mayoría de la población se apropió de la ciudad y de las colonias, instituyendo sus propias barricadas de defensa, sus espacios de discusión y comunicación así como sus propios modos de construir formas de vida.

Los medios de comunicación alternativos tuvieron mucha importancia en el movimiento popular. Tanto la apropiación y uso de las nuevas tecnologías de la información como la toma de las emisoras de radio y televisión por parte de simples ciudadanos, fueron determinantes en la organización y en la construcción de la identidad del movimiento popular. Estos medios no eran únicamente medios alternativos de comunicación e información sino el movimiento mismo hablando y escuchándose (Esteva, Valencia y Venagas, 2008: 105).

En pocos meses desde el comienzo del conflicto se crearon más de veinte páginas web que contribuyeron a romper el cerco mediático de los medios oficiales y a cautivar la atención internacional. Se tomaron decenas de radios comerciales y, durante un mes, más de 300 mujeres tomaron y gestionaron las instalaciones estatales de radio y televisión (Canal 9). Disponer de medios propios y reflexionar sobre un posible proceso de democratización de la comunicación fue una prerrogativa del movimiento a lo largo de todo el conflicto (APPO, 2006 y 2007).

A las demandas de dignidad, de cambio social y político, de justicia que llegaban desde abajo, el Gobernador Ulises Ruiz respondió con la política de la violencia y de la represión brutal, dejando en menos de seis meses un saldo total de 23 muertos, 600 detenidos sin orden de aprehensión y flagrancia y la desaparición forzada de 200 ciudadanos (CCIODH, 2007). La política del terror y la violencia extrema ejercida por los cuerpos policiales y paramilitares autorizados por Ulises Ruiz causó la paulatina retirada de la base popular del movimiento. Después de enero de 2007, el movimiento de protesta siguió en semi-clandestinidad en un clima de represión militar por parte del gobernador Ulises Ruiz, que terminó su mandato en diciembre de 2010.

Algunos análisis de las entrevistas.

En función del objetivo del presente artículo enfocaremos nuestros análisis principalmente en la motivación a la acción y en algunos ejemplos de cambio cultural que se ha dado a lo largo de las experiencias mediáticas. Por brevedad, reportamos el análisis de sólo 11 entrevistas relacionadas con 7 experiencias mediáticas¹. Para salir desde un enfoque mediocéntrico, comprender las dinámicas de apropiación y apreciar el cambio cultural vivido por los entrevistados en sus experiencias, hemos considerado en nuestra muestra, además de experiencias “puras” de netactivismo, otras experiencias de mediactivismo como radio y televisión que se desarrollaron a lo largo del conflicto. Consideramos que la comparación con experiencias distintas nos puede ayudar a encontrar aquellos elementos comunes que nos permitirán analizar en profundidad el proceso de apropiación de los medios.

En todas las experiencias analizadas, los sentimientos de indignación y rabia a causa del violento desalojo del 14 de junio de 2006 fueron uno de los elementos detonantes en el proceso inicial de apropiación:

“lo que nos agarró para pensar fue la represión.” (E3).

“[...] y aparte también el coraje, porque sientes esa impotencia, porque no hay posibilidades.” (E1).

“Oaxaca Libre nació formalmente en la madrugada del 14 de junio del 2006, día del desalojo del plantón.” (E3).

La rabia y la indignación por el desalojo violento de los maestros se suma y se alimenta también de un discurso oculto presente en la sociedad oaxaqueña, el discurso oculto surge no sólo de la apropiación material por parte de los dominantes (Scott, 2000: 141) sino también por el sentimiento de humillación que caracteriza la explotación:

“por qué sientes esas impotencia, porque no hay las oportunidades de trabajos, para estudiar, no hay oportunidades [...] ese malcontento se suma a la pobreza. Y ya no se

¹Entrevistados E1, E2: página web Oaxacaenpiedelucha.info. Entrevistado E3: página web Oaxacalibre.org. Entrevistado E4: página web Fridaguerreo.blogspot.com. Entrevistados E5, E6: página web Revolucionemosoaxaca.org. Entrevistado E7: Radio Disturbio. Entrevistado E8: Radio Universidad. Entrevistados E9, E10, E11: Radio y Televisión Estatal de Canal 9.

aguanta [...] y todo se va sumando.” (E1).

A la indignación y a la rabia sigue el deseo, la necesidad de “hacer algo” por el movimiento que se manifiesta en la necesidad de apropiarse de un medio de comunicación para:

“[...] decirle a la gente que se levante, [...] levantar los compas (compañeros).” (E7).

“[...] denunciar las graves violaciones a derechos humanos que se estaban suscitando en Oaxaca, darle voz a los sin voz.” (E4).

Y a encontrar nuevas herramientas de comunicación para el movimiento mismo:

“El objetivo de inicio fue crear un medio alternativo, paralelo a lo que ya existían, donde se diera a conocer la información de lo que acontecía en Oaxaca y que era omitida en otros medios, sin intenciones mercantilistas.” (E6).

Como visto, el choque moral, además de ser un evento inesperado, puede ser un conjunto de informaciones que aumenta el sentimiento de ultraje. En Oaxaca los medios de comunicación oficiales apoyando abiertamente las políticas represivas del Gobernador contribuyeron a alimentar el sentido de ultraje e indignación ya que:

“(los medios oficiales) no la decían o la cambiaban (la información) o utilizaban la acción que se estaba haciendo para criminalizar la protesta social. Esto fue una motivación más”. (E1).

A largo del proceso de apropiación las dificultades técnicas fueron muchas. No obstante, todas las dificultades fueron superadas compartiendo el conocimiento con quien ya poseía una alta alfabetización digital, generalmente gente externa al proyecto:

“(las dificultades) las superamos cuando el amigo que creó la página nos explicó el por qué sucede y qué debemos hacer para que lo anterior no ocurra.” (E5).

“[...] Coincidió, también, que unos amigos del Centro de Medio Libre (del D.F.) y otros compas vinieron a dar unos talleres de software libre y allí fue donde aprendí más y me fui interesando (al software libre).” (E7).

“Un compañero vio el blog y le gustó lo que se escribía por lo que aceptó ayudarnos, se unió a nosotros y construyó la página a la que más tarde nos mudamos.”(E6).

O buscando en la misma red de Internet:

“también aquí (en Oaxaca) andaban otros compas que se quedaron y si tenía dudas le preguntaba cómo se hace esto...esto y lo otro o yo lo buscaba en Internet.”(E7).

“Siempre buscando soluciones, [...] en Internet.”(E6).

Haciendo una evaluación de las experiencias, todos los entrevistados reconocen haber vivido un cambio importante gracias al proceso de apropiación y uso de los medios alternativos de comunicación:

“(la experiencia del blog) me impulsó a seguir denunciando, vi la importancia que los medios alternativos estábamos teniendo en el conflicto social y la magnitud de lo que nuestro trabajo representaba para ellos, muchas veces la gente que salía a protestar o a denunciar me decía «si tu estas aquí, sabemos que todo lo grabarás y que entonces todos lo conocerán», eso me impulsó siempre a seguir.” (E4).

Como se puede apreciar, el sentimiento de orgullo que va creciendo durante el proceso de movilización motiva aún más a los participantes y fortalece los vínculos entre los miembros tanto de la experiencia mediática como de la comunidad involucrada en la lucha.

Mientras, el cambio debido al proceso de apropiación del medio digital en los entrevistados se manifiesta en diferentes prácticas.

En el desarrollo de nuevas relaciones sociales y personales:

“[...] madurar en el ámbito personal, a apropiarse de herramientas al servicio del periodismo libre, a crear lazos de amistad, etc. [...]” (E6).

“Asimismo, la página nos brindó la oportunidad, por las personas que conocimos en foros y por medio de entrevistas, de conocer muchos pueblos de Oaxaca y alternativas de vida, no sólo políticas, sino ecológicas, de comunicación y económicas.” (E5).

En fortalecer la autoestima y en la superación de barreras ideológicas y culturales:

“como mujeres esta experiencia ha sido enriquecedora. Yo nunca pensé que fuéramos parte de un colectivo y enterarme de muchas cosas... saber qué es la violencia contra la mujer y a lo mejor lo hemos estado viviendo y no nos hemos dado cuenta. El hecho de reunirnos puras mujeres nos ha llevado, a mí en lo personal, a un panorama totalmente diferente.” (E10).

Y además del fortalecimiento de la desconfianza hacia los medios oficiales de comunicación, que se manifiesta en una reelaboración de la idea de comunicación y del medio de información:

“nos dimos cuenta que sólo si se pueden contar historias se puede tener sentido en hacer un medio. Si introduces a la gente [...] haces el periodismo más creativo y más narrativo y esto rompe con el objetivismo del periodismo convencional [...] hablar de la gente como una persona real y hablar del pueblo como una comunidad que se organiza, que tiene conflictos, etc. Creo que es necesario darle esta parte más humana en la nota (de prensa)”. (E3).

Y en otro tipo de comunicación:

“hacer periodismo mirando a la gente del pueblo, no a los políticos de tiempo completo, te da la oportunidad de conocer miles de visiones del mundo, que generalmente son omitidas en los medios comerciales. Y mostrar esas visiones es generar otro tipo de información.” (E5).

Finalmente, el proceso de aprendizaje social es inseparable de las experiencias vividas a lo largo de la insurgencia:

“nos dejó una lección muy grande el movimiento; (como) el hecho que sólo organizadas podemos conseguir muchas cosas, de hecho el colectivo Mujeres Nuevas es fruto de este movimiento.” (E9).

“Creo que el 2006 unió a las mujeres y nos hemos vueltos más participativas, más combativas, más solidarias.” (E11).

“Los más importante fue la unidad y conocernos. Yo por ejemplo no conocía bien a mis

vecinos y en las barricadas conocí más a mis vecinos. El vecino de atrás es arquitecto....o la señora de la tienda... y era solamente “buenos días”. Y ahora no, paso a la tienda y le digo “¿cómo estás?”. Hace poco se murió el esposo de la señora de la tienda y fuimos a verlos, allí llegaron todos los compas... allí (en la barricada de la colonia) se creó una comunidad, se crearon otras formas de relación, esto creo que es lo más chingón (importante), las formas de relacionarnos y estar juntos.” (E7).

Asimismo, la experiencia tuvo un efecto sobre todo en el aspecto íntimo y emocional:

“(La experiencia de 2006) te hace más humano, te toca la fibra más... esto también es el cambio y también es lo que te sigue moviendo [...]. Desde luego te da la gana, el impulso de seguir, a pesar que ya no es un escenario como el de 2006, es una guerra de baja intensidad, todo eso me motiva, nos motiva a seguir, con todas las limitaciones, los problemas o las faltas que tenemos [...].” (E1).

A modo de conclusión.

En el presente artículo hemos podido apreciar cómo el proceso de apropiación de las NTIC vinculado a un conflicto social está relacionado con la dimensión emotiva vivida por los protagonistas, y cómo se manifiesta en parte en un cambio cultural. El sentido de impotencia, de injusticia y rabia son, en nuestro caso de estudio, algunas emociones compartidas socialmente que juegan un papel fundamental en las experiencias analizadas, tanto a nivel individual como a nivel colectivo. Estos sentimientos compartidos se alimentaron de un malestar general que remitía a un profundo discurso oculto presente en la sociedad oaxaqueña. Mientras, la desinformación practicada por los medios oficiales alimentó tanto la necesidad como la voluntad de apropiarse de los medios de comunicación, con el objetivo de “narrar” la realidad vivida y “dar voz a la gente”. Además la experiencia del conflicto se entrelaza de forma indisoluble con las experiencias de los medios alternativos. En los entrevistados, el proceso de toma de conciencia a través de la experiencia de apropiación de las NTIC está relacionado con la experiencia personal que el sujeto vive en el conflicto. En esta línea, la reflexión sobre la efectiva posibilidad de desarrollar “otra” comunicación está vinculada a la necesidad de narrar la vida de la gente “común y corriente”.

En síntesis, en este trabajo hemos visto cómo el análisis de los procesos de apropiación de los medios de comunicación y en particular de las NTIC, en una dimensión de movilización social, puede enfocarse como un proceso identitario y emotivo de construcción subjetiva. El conflicto social además de ser un punto de ruptura con el orden constituido demuestra ser un laboratorio necesario para el cambio social, en el que los medios alternativos de comunicación se transforman en espacios sociales para una cultura disidente. Pero, sin duda, para comprender los cambios que se dan en toda acción política es necesario prestar atención a los recursos biográficos y emotivos de cada individuo, conocer qué es importante para estas personas, cómo se ven en el mundo y qué lenguaje utilizan para describir los diferentes aspectos de sus sociedades.

Bibliografía

- APPO (Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca) (2006). *Declaración política de la constitución formal de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca*, mimeo.
- APPO (2007). *Acuerdos de la Primera Asamblea Estatal de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca*, mimeo.
- Atton, Chris (2002). *Alternative media*. London: Sage Publications.
- CCIODH (Comisión Civil Internacional de Observación por los Derechos Humanos). (2007). *Informe sobre los hechos en Oaxaca. V Visita: del 16 de diciembre de 2006 al 20 de enero 2007*, México: CCIODH.
- CONEVAL (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social) (2007a). *Los mapas de la pobreza en México*, México: CONEVAL.
- CONEVAL (2007b). *Validación estadística de las estimaciones de la incidencia de pobreza estatal y municipal por niveles de ingreso*, México: CONEVAL.
- De Certeau, Michel (1996). *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*. Vol. I. México: UIA-Iteso.
- Downing, John (2010). *¿O de red? ¿O de movimientos sociales? ¿Qué importancia tienen? ¿Y su denominación?* Conferencia “Medios comunitarios, movimientos sociales y redes”, Cátedra UNESCO de Comunicación InCom-UAB y Fundación CIDOB en Barcelona el 15/03/2010.
- Esteva, Gustavo, Valencia, Rubén y Venagas, David (2008). *Cuando hasta las piedras se levantan*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Goodwin, Jeff, Jasper, James y Polletta, Francesca (2001). *Passionate Politics. Emotions and social movements*. Chicago: The University Chicago Press.
- Goodwin, Jeff. y Jasper, James (eds.) (2004). *Rethinking social movements. Structure, meaning and emotion*, Lanham. Maryland, USA: Rowman & Littlefield Publishers.
- Gould, Deborah B. (2009). *Moving Politics: Emotion and ACT UP's Fight against AIDS*, Chicago: University of Chicago Press.
- Jasper, James (1998). “The emotions of protest: affective and reactive emotions in and around social movements”. En *Sociological Forum*, Vol.13: 397-424.

- Jasper, James (2011). "Emotions and Social Movements: Twenty Years of Theory and Research". En *Annual Review of Sociology*, Vol. 37, pp. 285-303, August 2011.
- Martín-Barbero, Jesús (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S.A.
- Martínez Vázquez, Víctor Raúl (1990). *Movimiento popular y política en Oaxaca: 1968–1986*. Oaxaca: IISUABJO.**
- Martínez Vázquez, Víctor Raúl (2007). *Autoritarismo, movimiento popular y crisis política: Oaxaca 2006*. Oaxaca: IISUABJO.**
- O' Riordan, Kate (2005). "Transgender activism and the Net: global activism or casualty of globalisation. En De Jong, Wilma et. al. *Global Activism, Global Media*, (pp.179-193). London: Pluto Press.
- Pasquinelli, Matteo (Coord.) (2002). *Media Activism. Strategie e pratiche della comunicazione indipendente*. Roma: Derive Approdi.
- Poggio, Barbara (2009). *Mi racconti una storia? Il metodo narrativo nelle scienze sociali*. Roma: Carocci.
- Regalado, Jorge (2012). "Notas deshilvanadas sobre otra epistemología". En VV. AA . *Hacer política para un porvenir más allá del capitalismo* (pp.167-181). D.F., México: Las Grietas.
- Regalado, Jorge et al. (2007). *Los movimientos sociales y el poder. La otra campaña y la coyuntura política mexicana*. Guadalajara, México: Taller editorial La Casa del mago.
- Rueda Ramos, Erika (2009). "Los adultos y la apropiación de tecnología. Un primer acercamiento". En *Mediaciones Sociales. Revista de Ciencias Sociales y de la Comunicación*, No 4, 1º semestre 2009, pp. 329-354. ISSN electrónico: 1989- 0494. Recuperado el 1 de febrero de 2012, de <http://www.ucm.es/info/mediars/MediacioneS4/Indice/indice.html>.
- Scott, James (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. D.F., México: Ediciones Era.
- SRA (Secretaría de la Reforma Agraria) (2010). Comunicado de prensa No.014, 5 febrero de 2010. México: SRA.**
- Thompson, John B. (2002). *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México: UAM-Xochimilco.

- Wood Elisabeth Jean (2001). The emotional benefits of insurgency in El Salvador. En Goodwin, Jeff, Jasper, James y Polletta, Francesca. *Passionate Politics. Emotions and social movements*, (pp.267-281). Chicago: The University Chicago Press.
- Wood, Elisabeth Jean (2003). *Insurgent Collective Action and Civil War in El Salvador*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Zibechi, Raúl (2006). *Dispersar el poder. Lo movimientos como poderes antiestatales*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Zibechi, Raúl (2007). *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales y UNMSM.